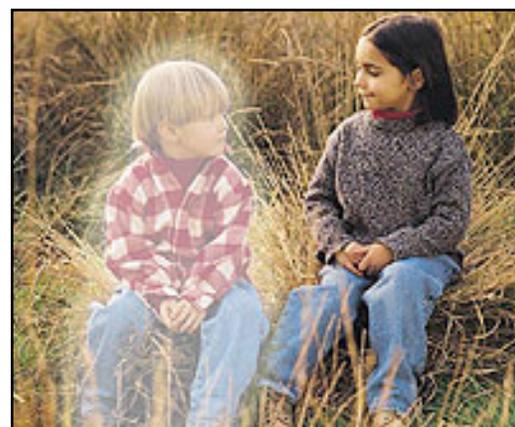


MI HIJO TIENE UN AMIGO IMAGINARIO

"No fui yo mamá, fue Juanito". Frases como ésa pueden desconcertar enormemente a una madre, y llevarla a creer que su hijo imagina cosas raras. Y claro, si ella ve que el niño juega solo, ¿por qué lo hace como si estuviera acompañado?

Los amigos imaginarios son muy frecuentes entre los tres y cinco años de edad, especialmente en los hijos únicos, que no tienen con quien jugar. "No es algo que aparezca en todos los niños, depende mucho de la personalidad de cada uno. Lo que sí, siempre es necesario que ya tengan un mínimo manejo del lenguaje", sostiene Paula Casado, psicóloga infantil de Clínica Alemana.



Durante la infancia, los niños van evolucionando desde un pensamiento emocional y prelógico, hacia uno más racional y lógico. En la primera etapa predominan la imaginación y la fantasía, por lo que es normal que ellos jueguen con seres irreales o atribuyan determinados roles a los objetos. "Los niños necesitan del juego y de la interacción con otros; y si no tienen con quien compartir, suelen inventarse sus propios amigos. En cierto modo, éstos vienen a suplir una carencia afectiva", asegura la especialista.

RECOMENDACIONES PARA LOS PADRES

- No reírse del niño, ni hacerlo sentir ridículo
- Compartir con el menor sus fantasías, otorgando siempre un criterio de realidad
- Poner atención de todo lo que dice el niño, y ver cómo se comporta
- Si aún no está en el colegio, llevarlo a lugares donde pueda relacionarse con otros niños
- Si se percibe un comportamiento anormal, acudir a tiempo donde un especialista.

Según la psicóloga, el juego es la manera que tienen los niños de enfrentarse ante la vida, por lo que los padres deben tratar de descifrar qué aspectos están involucrados en él. "Uno puede darse cuenta de lo que le pasa a los niños a través del rol que ellos asumen cuando juegan. Ésa es su vía de comunicación y, por lo tanto, es normal que manifiesten ahí sus intereses e inquietudes".

¿Qué hacer frente a ellos?

Generalmente, los niños abandonan a los amigos imaginarios una vez que entran al jardín infantil, o cuando empiezan a pasar más tiempo con otros niños de la edad. "Es importante que los papás se percaten de que estos seres irreales no están interfiriendo con la vida de sus hijos. Si ellos no demuestran interés en realizar otro tipo de actividades y prefieren seguir jugando solos, hay un claro signo de que algo no está bien", afirma Paula Casado.

Y es que hay ocasiones en que estos seres, más que una proyección creativa, son una verdadera válvula de escape ante la realidad que los está afectando. Esto es frecuente en los niños que tienen dificultad para

hacer amistades en el colegio o que tienen conflictos en su hogar.

A juicio de la profesional, es imprescindible que los padres entreguen a sus hijos un criterio de realidad, aclarándoles que esos “amiguitos” existen porque ellos se lo imaginaron. “No hay que darles una connotación real, porque eso puede confundir aún más a los niños”, asegura.

Otro punto importante es no alarmarse al ver que sus hijos se entretienen solos, porque esto puede resultar muy positivo en el desarrollo del pensamiento y el lenguaje. “Los amigos imaginarios, y el juego en general, son una forma sana de crecimiento. Los niños aprenden cómo interactuar con los demás, qué cosas no deben decir y qué significa portarse bien”, sostiene la psicóloga.



 Imprimir

Clínica Alemana de Santiago S.A. - Todos los derechos reservados